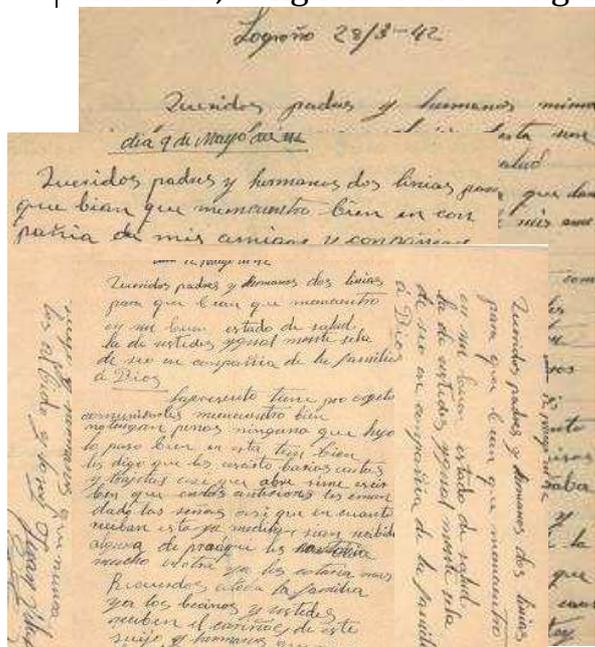


En números pasados de la Revista Atienza de los Juglares leí la triste historia de tres personas que fueron masacradas en las cercanías de Cincovillas. Hecho que lamento y condeno con todas mis energías, como condenaré y condeno todo acto de violencia, venga de donde venga.



Pero, puesto que en estos días, y tiempos, la historia de España, al menos la de una parte del siglo XX parece comenzar a escribirse nuevamente, quiero, a través de la revista Atienza de los Juglares, traeros la historia de un soldadito español, la historia de Juan Soldado, uno de esos “verdugos” que nos dejó la mitad del siglo, a juicio de muchas personas.

Podría ser, en estos tiempos, uno de esos proscritos o... una de esas personas a las que, obligatoriamente, se les ha de dejar en el olvido por... sus muchas fechorías cometidas en contra de la humanidad.

No, no es uno de esos casos únicos, uno de esos que pertenece a la exclusividad de una provincia, pueblo o nación. Como el suyo hay muchos cientos.

Puede que las páginas del libro de la historia de la España del siglo XX no las recoja, pero os puedo asegurar que son cientos.

Tengo, desde hace varios años que las pusieron en mis manos, un montón de cartas escritas de puño y letra por Juan Soldado, la primera de ellas está fechada en Logroño el 28 de marzo de 1942; la siguiente viene de Alemania, el 19 del mes siguiente, otra que dice: 12 de mayo..., en medio hay algunas más; al final del expediente tengo otra, con muy buena caligrafía, firmada por Victoriano Freixa Masal, “en campaña..., comienza diciendo”, y una última, escrita también en campaña, la firma Agustín Muñoz Grandes; entre el cúmulo de papeles hay otros documentos, unos signados por el embajador de Alemania en España; otros por un tal Adolf Hitler; los hay que están firmados por Quintela Laccaci, y así hasta un centenar de papelotes.

Ya os habéis imaginado. Juan Soldado fue uno de aquellos españolitos que formaron parte de la llamada División Española de Voluntarios, o División Azul.

Os cuento su historia, resumida, a través de sus cartas:

Nació en Atienza, un frío mes de febrero de 1921. Recién terminada la guerra civil, aún sin ser mayor de edad para la época, fue movilizado a filas, Regimiento Zaragoza número 12, Santiago de Compostela. Tras casi dos años en el ejército sin un solo permiso, se le ofreció, como a otros tantos, marchar a aquella nefasta campaña de Rusia. En esa primera carta de Logroño da cuenta del por qué de su partida: le ofrecen un sueldo, un bienestar para sus padres, y que sus hermanos pequeños quedarán libres de hacer el servicio militar. Además, iba como uno de los cabos de su Regimiento.

Salió de Logroño, ese 28 de marzo; llegó a Feldport, en Alemania, cuatro o cinco